



**ITINERARIO DEL VIAJE MALDITO.**

Escala: 1:5.450.000 aprox.  
 1 cm. = 54,5 KmTs.

ALGER  
 Cherchell  
 Algiers

**Pto. de Maná**

**DUESO**

CADIZ

SEVILLA

CORDOBA

MADRID

VALENCIA

BARCELONA

Formentera

Ibiza

Mallorca

Menorca

Formentor

Ciudadela

Manacor

Mahón

LA CORUÑA

PORTO

COMBRIA

SALEMCA

VALENCIA

VALENCIA

VALENCIA

VALENCIA

VALENCIA

VALENCIA

VALENCIA

VALENCIA

VALENCIA

VALENCIA

VALENCIA

VALENCIA

VALENCIA

VALENCIA

VALENCIA

VALENCIA

VALENCIA

VALENCIA

RECUERDOS DE UN TRASLADO DE PRESOS VASCOS.

Transcurrido un año de estancia forzosa, como prisioneros de guerra, en el Penal del Dueso ( Santofia ), en el verano de 1.938 comenzó el traslado de PRESOS a la Prisión Central de Puerto de Santa Maria ( Cádiz ), en expediciones de unos 500 presos, La nuestra, creo que era la tercera a la que siguieron varias más.

- I -            Ante perspectiva próxima de tan espléndido viaje, nos dispusimos a preparar sin más dilación, el necesario equipaje. La mayor preocupación no la constituía el traje, y considerábamos más útil para nuestra alimentación, el sustituto del potaje.

Por la Dirección se dispuso que como menú para el viaje, se nos suministrara por estomaguito, ( lo teníamos achicado debido al poco uso a que lo teníamos acostumbrado ), lo necesario para engañarlo y no dañarlo. El viaje duraba 72 horas.

- II -            Nuestro gozo en un pozo al enterarnos del menú, tres sardinitas enlatadas chiquititas y apretadas, con su salsa de escabeche, y como acompañamiento, un chusco de reglamento, de chorizo un cacho, y una onza de chocolate para evitar el empacho.

Procuramos aumentar algo la despensa particular, pidiendo ayuda a muestras familias, ahorrando diariamente algo del pan que nos daban y comprando lo que se podía en el economato, donde no había gran cosa.

- III -           Nuestra exigua despensa conseguimos aumentar con dos o tres chuscos más, algo de leche condensada y más pesca enlatada, que con interés, propio, el economato facilitó previo pago al contado, pues allí no se le fió ni al quisque más pintado.

Como a nosotros nos trasladaban al Sur, de allí a otros trasladaban al Norte y como aquella gente traía tan poco encima, nos quitaron nuestras mantas de mili para dárselas a ellos y así no se murieran de frío en el próximo invierno, que en el Norte como es natural, suele ser duro y crudo.

- IV -            Como todo tiene su fin así terminó nuestra manta, y ante necesidad tanta, al privarnos de ella, hicimos de " San Martín ", y sin ser en verdad santos y por disposición ajena, se cumplió en todos nosotros, lo de despojarnos cuantos para cubrir a otros tantos.



Nuestra expedición partió el 15 de Agosto de 1.938 a las 8 de la mañana. Después de tomar y no todos, el habitual sguá de castañas, que tal parecía y no café con leche, nos despedimos de los que iban a reemplazarnos, recién llegados, deseándoles buena suerte dentro de lo que cabía.

- V -            Guipuchas y Donostiarras,  
Bizkaitarras y los del Bocho,  
con semblante algo pocho  
iniciamos la Semana Grande  
de la mañana a las ocho,  
y como era el 15 de Agosto  
de aquel año treinta y ocho,  
en fecha tan señalada,  
a la PATRONA rogamus  
nos protegiera en la jornada.

Desde el Dueso fuimos en autobuses a Treto, en cuya estación ferroviaria subimos a vagones de mercancías, con alfombra de paja sucia en el suelo y un fuerte olor a ganado y sus excrementos, en el interior.

- VI -            En el trayecto contemplamos  
con ojos bien abiertos,  
las marismas de Santofía  
y destacando sobre el llano,  
el cono del Monte Ano,  
y a su pie el Convento  
Capuchino-Franciscano,  
donde tuvo su cuartel  
el Batallón " San Andrés "  
en el anterior verano.

En tan aromático ambiente y rumbo a Santander, vimos pueblos, caseríos, bosques de eucaliptos y personas, que tendrían sus problemas, pero que al menos vivían en libertad, aunque ésta fuera relativa.

- VII -            Una vez sonado súbito  
del Jefe de estación el pito,  
el tren marchó rodando  
con su cargamento humano  
por tierras del eucalipto,  
mas aquello tan bonito  
al menos, de contemplar,  
poco nos iba a durar,  
nos quedaba por completar  
el resto del viaje maldito.

Llegados a Santander, cambiamos de los vagones de vía estrecha a vagones de vía ancha, de mercancías también y con idéntico perfume. Llenamos 14 vagones a 36 hombres por unidad. Nuestras maletas y petates con su cargamento de pulgas y piojos iban apilados en un extremo de nuestros vagones. La escolta de guardias civiles viajaba en vagones de viajeros.

- VIII -            A las fuertes voces de mando  
allá fuimos subiendo cansos  
con nuestros enseres y bichos,  
a los que estaban destinados  
a ser nuestros alojamientos;  
de amabilidad no hubo nada,  
de brusquedad, hubo mucho,  
y como queda dicho,  
mal recuerdo nos quedó  
de aquel trato malucho.

Varias mujeres del lugar buscaban restos de carbón entre las vías. Observando nuestras maniobras, vieron como de un vagón salían lanzadas varias cartas que se apresuraron a recogerlas para darles curso. Corriendo, ayudaron de los guardias que las llamaban en balde, consiguiendo llevarse las cartas para echarlas al correo. Gracias.

- IX -           Corriendo tras las mujeres  
que rápidas se alejaban,  
un guardia las persigue,  
tropezando en las traviesas  
con su cuerpo el suelo mide,  
escapándosele el mosquetón  
entre los railes se encuna  
mientras escapan las otras,  
y sin tomár mayor mal  
para todos, por fortuna.

Debido al incidente de las cartas y de las consecuencias mencionadas, tras la amenaza de limpiarnos el forro allí mismo a los del vagón, ( no sabían de cual habían salido las cartas ), y ante nuestras negativas, optaron por castigarnos cerrando dos de las cuatro ventanillas, de tres o cuatro vagones.

- X -            Si en el cerrado vagón,  
antes de entrar nosotros  
había poca ventilación,  
pensad lo que ocurrió  
al impedir la circulación  
del aire, brisa o ventarrón,  
que sería nuestra salvación  
desde cualquier dirección,  
para no terminar asfixiados  
por fallo en la respiración.

Una vez contados, encerrados y asegurados con barrote, candado y precinto, nos percatamos de los problemas que se nos presentaban. Solo disponíamos de unas tablas a modo de bancos. ¿ Qué hacer ? ...

- XI -           El que cansado estaba  
y un huequito atisbaba  
en el banco se sentaba,  
y si lugar no encontraba  
en el suelo reposaba;  
el uno protestaba,  
el otro se callaba,  
y sin poder hacer nada  
y por no armar camorra,  
el resto se resignaba.

Para empezar, procedimos a habilitar el evacuatorio. Para aguas menores, se forzó un poco más la abertura de la corredera y para cosas mayores, se hacía un agujero en la tabla del suelo y si ello no era posible, se utilizaba un plato de mili y un trozo de papel y se sacaba la evacuación por la reja de la ventanilla. Para iluminación llevábamos velas y cerillas.

- XII -           Si la gana de mear aprieta  
acude presto a la grieta  
y sentirás alivio gozoso  
y si es lo otro, ligero  
aploma el ojo al agujero,  
y si agujero no hubiera  
por ser dura la madera,  
recurre al plato famoso  
y el maloliente poso,  
por la reja, zás ... y afuera.



Si antes el ambiente era irrespirable, se puede pensar como sería cuando alguien evacuaba, y para alivio, con dos ventanillas cerradas y las otras dos abiertas, pero obstruidas por los de turno, deseosos de aspirar un poco del aire exterior, más o menos fresco o cálido, según la hora y la marcha del convoy.

- XIII -           Aumentado por el cagón,  
aquel tufo super matón  
imperaba en el vagón  
y te dejaba más mareado  
que si agarraras un trompón;  
las narices te tapabas,  
te picaban los ojos secos  
y en la garganta el resección,  
te hacía sacar la lengua  
igual que un perro pachón.

Sin horas fijas, comíamos de lo que cada uno llevaba o de lo que un compañero te ofrecía y éso, echando cálculos de cuánto quedaba y tomando a los trozos de comida más medidas que un sastre a un cliente contrahecho.

- XIV -           En aquel ambiente hosco  
el yantar duraba poco  
pues poco era el condumio,  
que no lo veías de noche  
aunque fuera plenilunio,  
y sin exagerar, digo  
al extraño y al amigo  
que en nuestro infortunio,  
recuperábamos del suelo  
las migajas que se caían.

Con la bebida ocurría otro tanto. Solo disponíamos de una poca agua en las cantimploras y algunos no tenían ni éso. Así que la solidaridad se imponía y la sed se remediaba en armonía y como se podía.

- XV -            Cuando el sediento implora  
sin tener de vino la bota  
o algo que la sustituya,  
echa mano a la cantimplora  
y a beber agua gota a gota,  
no se nos fuera a agotar  
en aquel cálido ambiente,  
sin luego poder echar  
fuera cual fuese la hora  
mano de ninguna fuente.

Cuando el tren paraba para repostarse de agua, aprovechábamos también la ocasión para que mujeres y niños nos llenaran las cantimploras que se las bajábamos con unas cuerdas. Los más lo hacían gratis, otros por unas peras. Algunos guardias de la escolta, ayudaban en la faena.

- XVI -           Aprovechada la aguada,  
al momento de partir  
después de la breve demora,  
era una gloria sentir  
con agua la cantimplora;  
viajando de tal manera,  
sentíamos no tener un barril  
con su grifo y su manguera  
para disponer de agua  
para dentro y para afuera.

En otra estación unas mujeres vendían algo de fruta. Queriendo aprovecharse, nos pidieron unos precios abusivos por lo que protestamos ruidosamente y ante el follón que se armó, el sargento de la escolta intervino decididamente resolviéndonos la papeleta. Gracias.

- XVII -        Al sentir nuestra protesta y el follón organizado por el precio exagerado, el sargento de la escolta intervino alarmado, y solícito y con energía ayudado por sus guardias, en un activo ir y venir, consiguió que las abusonas nos cobraran como se debía.

Más adelante, coincidimos con un tren de moros que se dirigían a algún frente o volvían de él. Su aspecto agradaba poco, su agresividad parecía mucha, por lo que, para evitar algún lío gordo, optamos por no asomarnos a las ventanillas.

- XVIII -        En el convoy fronterero nuestros vecinos guerreros no llevaban mandarinas, ni naranjas ni limones y tampoco caramelos, aquellos soldados moros solo iban bien provistos de fusiles y machetes y granadas de mano, que no daba gusto verlos.

Otro cruce lo tuvimos con un convoy militar italiano que transportaba artillería de grueso calibre. Una batería de obuses de 305 mm., cuyos efectos demoledores se pudieron apreciar en el ataque al cinturón de hierro.

- XIX -        Ante aquellos enormes artilugios belicosos, lanzadores de pepinos, por sus sirvientes latinos simpatía no sentimos, soñando en los vagones, sedientos y sudorosos con otros proyectiles, más frescos y comestibles como sandías y melones.

Llegados a Plasencia, nos tuvieron parados en vía muerta desde las doce del mediodía hasta las dos de la tarde, a pleno sol y con un calor horroso. Para que nos sirviera de alivio, abrieron las dos ventanillas cerradas antes como castigo por lo del " vagón-correo ".

- XX -        La parada en la estación de la histórica Plasencia fué de verdadera película, asándonos como San Lorenzo parados en plena canícula; en tan dura situación soportándola con paciencia superamos el mal momento; no inventa mayor tormento ni el mismísimo Calígula.



Pasamos por Cáceres y, con precaución, cerca de Mérida por la proximidad (6) del frente de Don Benito y miedo a la aviación republicana, y sin más contratiempos llegamos a Sevilla, en cuya estación procedieron a nuestro recuento y al relevo de la escolta.

- XXI - Aunque no se nos ocurrió, no era posible la huida y en el recuento de Sevilla nos encontraron a todos, nadie huyó por la ventanilla; estábamos bien asegurados y desprecintada la corredera pudieron abrirla a porrazos, y hasta utilizaron palancas astillando mucha madera.

Relevada la escolta, observamos más dureza en la nueva. Nos volvieron a encerrar, asegurando otra vez las correderas con barrotes, candados, alambres y precintos y partimos nuevamente para cubrir la última etapa del atormentador viaje.

+ XXII - A los de la escolta primera vimos partir con sentimiento; en nuestro presentimiento no esperábamos del relevo tuviera tanto miramiento; nuestra visión fué certera, pues así ocurrió y entretanto, con chistes por entretenimiento procurábamos alejar de nosotros aquel largo aburrimiento.

A las 8 de la mañana del día 18 de Agosto, llegamos a Puerto de Santa María. Al descender de los vagones, vimos que en sus costados habían escrito con tiza y letras de a vara, " RESES BRAVAS " y " CARGAMENTO DE ROJOS. " Formados y cada cual con su petate, salimos de la estación, a pie, camino del Penal, agotados, apestosos y dejando atrás los vagones con un olor a sudor humano que echaba de espaldas, mientras aspirábamos con ansia el aire sano procedente de las cercanas salinas.

- XXIII - Descendidos de los vagones ya en tierra del toro y el vino, contemplamos los letreros que con burdo texto taurino, nos habían dedicado. Finado el largo camino en el incómodo ferrocarril, pudimos al fin conseguir cerca del Guadalquivir, llegar a nuestro destino.

Concluido el viaje, con una duración de 72 horas en su recorrido de 1.100 kilómetros, pocos más o menos, hicimos nuestro ingreso en la Prisión Central. Tras pasadas siete puertas, formados, recontados y achuchados, pasamos por la peluquería donde nos trataron al cero, dejándonos muy guapos. Con caluroso recibimiento, ( más de uno se llevó un vergazo o un sopapo ), y unas frases de bienvenida como las de " Vascos: Esto no es como el Dueso; aquí faltan palabras, pero sobran palos ", fuimos repartidos en distintas dependencias donde continuaría nuestra vida de presos, con más pena que gloria. Pero ésto pertenece a otro capítulo de la historia, por lo que a la anécdota del viaje, hago punto final.

- XXIV - Lo malo nunca gusta y aunque curtidos en encierro no nos hizo ninguna gracia, que durante nuestra estancia hubiera más mano de hierro, y la vista de la fusta y la amenaza en potencia ante la arenga escuchada, consiguió que aumentara

*nuestra pasiva resistencia.*

Pedro Gonzalez Elorza  
del Sumario nº 58/87  
(KATI)

CONSIDERACIONES SOBRE EL BOMBARDEO DE GERNIKA.

- I -

Legión CONDOR del aire azote,  
pájaro siniestro y negro  
que sobre EUZKADI volaste,  
muy mal recuerdo dejaste,  
trayendo a sus moradores  
muertes, ruinas y duelo,  
y a GERNIKA y otros Pueblos  
derruyéndolos sobre su suelo.

- II -

Quien te envió fué culpable,  
quien te solicitó no fué menos,  
los dos horrorizaron al mundo  
desde el uno al otro extremo.  
Tus fuerzas probar quisiste  
contra un Pueblo desarmado.  
y quedarías asombrado  
de lo fácil que lo hiciste.

- III -

Aquella tarde de Feria  
sobre GERNIKA te presentaste,  
y como en trágico rodeo  
su bombardeo comenzaste.  
A nuestra Ciudad Foral  
del mapa casi borraste,  
echándonos la culpa luego  
mandando la verdad al traste.

- IV -

Por escrito y por el éter  
las mentiras propalaron,  
mientras las crueles verdades  
archivadas las dejaron.  
Unos acceden a airearlas,  
otros en cambio se oponen,  
no quieren que se sepa  
quienes fueron responsables.

- V -

Muchos tragaron la " bola "   
teniendo interés en ello,  
otros la verdad dijeron  
aunque hacerlo, traía " cola " .  
Al fin la verdad se impuso  
y si no del todo reparado,  
algún día se habrá quedado  
este asunto bien concluso.

- VI -

Extraña premonición  
de tu visita me advertía  
y comentándolo con un familiar,  
escéptico no lo admitía,  
recomendándome con simpatía  
no mirara tanto al cielo,  
no se me fuera a quedar  
torcido del todo el cuello.

- VII -

Mas el hecho de aquel día  
vino a darme la razón,  
y sin que sea presunción,  
resultó como yo preveía  
y él, así lo reconocía  
tras perder todo lo puesto,  
y estado a lo peor expuesto,  
que yerra quien sin más, confía.

- VIII -

Otros conocí también  
que pensaban de igual manera,  
sin pararse a considerar  
en lo que suceder pudiera.  
Eso. en apariencia así era  
aunque cada uno en su interior,  
llevara su propia procesión  
sin manifestarla para fuera.

- IX -

Las disposiciones tomadas,  
a juicio de los tales,  
justificación no tenían  
y eran simples subterfugios  
y ante las medidas adoptadas  
para evitar mayores males,  
había quienes se reían  
de los que hacían refugios.

- X -

A su pesar, más de uno  
adquirió buena experiencia,  
creyéndose con suficiencia  
para salirse de todo apuro,  
comprobando con conciencia  
de que el parecer duro,  
aun solo sea en apariencia,  
puede no resultar seguro.

- XI -

Los más no sabíamos entonces  
por nuestra ignorancia pura,  
que donde ganancia no hay  
la pérdida es casi segura.  
Así vino la realidad dura  
a servirnos de consejo,  
de que no es sensato exponer  
en balde nuestro pellejo.

- XII -

Sírvanos de escarmiento  
todo lo cuanto allí pasado,  
no se puede sin más tiento  
vivir en guerra tan confiado.  
Y a Dios, gracias sean dadas  
de que el Arbol venerado  
se salvara por las " ramas "   
de desaparecer abrasado.



## - XIII -

De tener su final ardido  
bajo bombas, más que a pares,  
un retoño desde Buenos Aires  
tendrían que haber traído,  
para que el Símbolo querido,  
como sus antecesores,  
pudiera seguir viviendo  
en nuestro suelo erguido.

## - XIV -

Hechos cisco dejabas  
desde arriba a los del suelo,  
tus acciones muchas fueron  
y sembraron el desconsuelo.  
Mas tu final no lo esperabas  
ni tampoco los del capelo,  
que dóciles os bendijeron  
con su cruzadísimo celo.

## - XV -

Entrenado aquí, volviste fuera  
a repetir tus fechorías;  
el contrario que chico creías  
te resultó de mucha talla,  
y poco a poco en la batalla  
te fué ablandando el coco,  
arrancándote las garras,  
el pico, la cresta y el moco.

## - XVI -

Tú que dominabas en alto vuelo  
fácilmente, sin contrarios,  
diste al fin el gran consuelo  
de que te calentaran varios.  
Si leña repartiste de veras,  
leña recibiste en tu cuero,  
pues por muy duro que eras  
te ablandaron con el fuego.

## - XVII -

Y tú, pájaro siniestro y triste  
que a nuestro cielo viniste  
sin nosotros provocarte  
y que en cenizas te quedaste,  
no resucites como el Fénix  
y nos repitas el desastre,  
aunque volvieras a llevarte  
lo que a tantos prodigaste.

## - XVIII -

Y si vuelves a volar  
algún día por un acaso,  
házlo en forma de paloma  
como la que pintó Picasso,  
sin motivo volver a dar  
con tu despiadado paso,  
para pintar otra lona  
con que recordar el caso.

## - XIX -

El "Guernica" tras su donación  
y exposición en tierra americana,  
donde fué objeto de admiración  
ha sido traído a Sala hispana,  
sin tener en consideración  
que hay en EUZKADI un GERNIKA,  
que con su trágica destrucción  
sirvió a Picasso de inspiración.

## - XX -

En Madrid expuesto lo tendréis  
pero no lo entenderéis  
por mucho que lo miréis  
del antibalas al través.  
Interpretarlo bien creeréis  
porque otros así lo hicieron,  
aunque jamás lo entendieron  
ni al derecho ni al revés.

## - XXI -

Nosotros para entenderlo  
no necesitamos programa,  
ni imagen gráfica del hecho  
pues fuimos testigos del drama;  
y ni en blanco ni en negro  
ni en ningún otro color.  
comprenderán ojos ajenos  
del Pueblo Vasco aquel dolor.

## - XXII -

Si nos lo entregan, bien,  
y así lo registre la Historia,  
pero si se quedan con él,  
no les servirá de gloria.  
Yo sobre esta pintura  
no he de revolver,  
que cosas más preciadas  
deben a EUZKADI devolver.

## - XXIII -

El cuadro fué en mucho valorado  
pero ello comparado es nada,  
con lo que se perdió aquella tarde  
en GERNIKA masacrada.  
Casas y calles las rehicieron  
reparando lo que causaste,  
pero lo que no puede ni el Arte  
es resucitar a los que murieron.

## - XXIV -

Descansen ellos en Paz,  
nosotros sigamos para adelante,  
y el SEÑOR nos libre a todos  
de enemigos de tu talante,  
y se digne conceder a EUZKADI  
la Paz y el bienestar,  
que con nuestro diario obrar,  
ante sus Ojos los merezcamos.

Pedro Gonzalez Elorza (KATI)  
Gudari testigo  
( del Bon. " SASETA " )